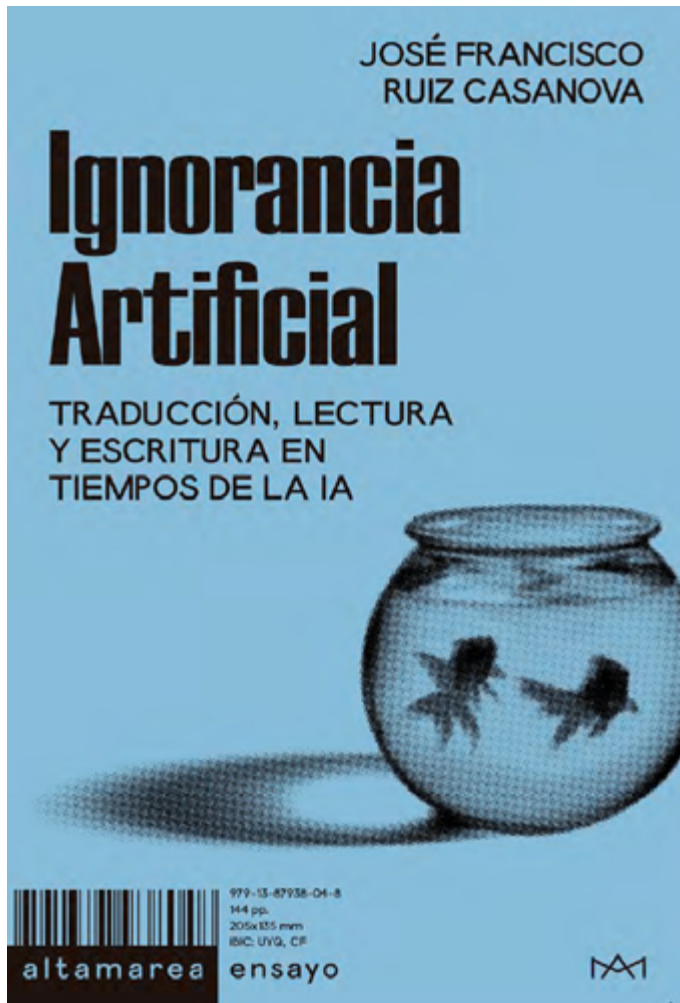




José Francisco Ruiz Casanova, *Ignorancia artificial* (Traducción, lectura y escritura en tiempos de la IA). Madrid: Altamarea, 2026. 145 págs.

Es conocida la idea de F. Nietzsche, tal como la sugiere en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1896), a propósito de concebir la verdad como una moneda gastada: el mundo la toma por un metal extraído de la tierra casi en estado puro, y olvida así su condición producida, construida, erosionada justamente por su circulación mundana. Ya en pleno siglo XXI, bajo el impacto incontestable de la Inteligencia Artificial, la sensación es que esa moneda está más al alcance que nunca, como si cada indi-

viduo pudiera disponer de una mina doméstica de la que extraer en cuestión de segundos una verdad particular que le permita orientar su vida de la mejor manera posible. Visto así, aunque sea desde luego desde una simplificación epistemológica, es más que entendible el éxito arrollador de las nuevas herramientas digitales generativas, la euforia ambiental que las rodea, y parece más que urgente evaluar sus límites operativos tanto en el momento presente como de cara al futuro.

El ensayo de José Francisco Ruiz Casanova *Ignorancia Artificial*, ya desde su título, interviene en el espacio público como un esfuerzo por señalar esos límites del saber, el conocimiento y la verdad no tanto en un plano meramente filosófico como desde una óptica pragmática y cotidiana. El foco del autor está puesto en las posibilidades y debates que afectan a la lectoescritura y la traducción literaria, pero la reflexión despliega una mirada multidimensional que arroja luz sobre el fenómeno de la IA en una perspectiva transversal y general.

Ignorancia Artificial busca clarificar esa zona opaca de *fuera de campo* en la que queda todo aquello que la inteligencia artificial generativa no logra manejar de acuerdo con sus propios fines, y que la opinión pública y el uso común tiende a minimizar. Para ello, se comienza haciendo una valoración positiva o “Apología sin disculpa” de la traducción literaria realizada con IA, así como se presenta un balance de aportaciones relevantes especialmente cuando la traducción literaria se aplica en el área del ensayo, donde la combinación de edición electrónica y traducción automática “permite la difusión real de textos más allá del conocimiento de la lengua de origen por parte de sus lectores” (p. 25). Al mismo tiempo, sin embargo, se recuerda cómo recientes informes de Microsoft (por ejemplo el hecho público con fecha 22/07/2025) sitúan justamente el campo de la traducción como uno de los más perjudicados laboralmente por la extensión de la IA.

A estos condicionantes, además, se une el hecho de que no resultan tan ventajosos como se esperaban los resultados de traducir prosa de ficción o textos dramáticos y, menos aún, poesía. La orientación hacia el gran consumo, eso sí, estaría haciendo que hubiera avances significativos en el género novelístico. Esta decepción procede-

ría de constatar hasta qué punto “lo que interesa es que el texto sea correcto gramatical y ortográficamente. Poco más.” (p. 20). Esta serie de limitaciones sistemáticas de la IA es lo que haría necesario detectar la puesta en funcionamiento paralelo de esa “consecuencia o hija bastarda” (p. 14) suya que sería la Ignorancia Artificial.

Las deficiencias de la traducción generativa en el circuito literario se multiplican exponencialmente, siguiendo esta argumentación, debido a que el mundo digital crece en progresión geométrica y no ya aritmética, como era el caso del mundo analógico. Así se comprueba con facilidad en el titánico volumen que alcanzan las cada vez más importantes bibliotecas digitales. En estas condiciones, como es lógico, la producción editorial no puede no verse afectada en su dinámica interna y estructural, lo que de hecho está conduciendo a una tentativa “reestructuración del sector editorial en su totalidad” (p. 23). En este sentido, y al mismo tiempo, la Inteligencia/Ignorancia Artificial se estaría volviendo cada vez más una especie de “amenaza existencial” para quienes trabajan en clave de creación.

En el trasfondo de la digitalización generativa, para Ruiz Casanova, este fenómeno normaliza un ritmo tan alto de velocidad en la gestión de datos que inevitablemente produce una normalización simultánea de la desmemoria cultural. La presión del marketing global, así como del uso/consumo compulsivo, delatan a su vez la pujanza del vínculo implícito, estratégico, entre intereses de negocio y conformismo social. Como muestra, la integración activa desde 2025 entre OpenAI y WhatsApp envuelve sí o sí la acción comunicativa de casi tres mil millones de usuarios en una suerte de esfera de instantaneidad experiencial que se confunde con el borrado de la experiencia misma de la comunicación como tal. Ruiz Casanova matiza con lucidez en este punto (p. 27) cómo lo propio de Internet es que “el borrado que está en el ser mismo de la red no es un borrado por desaparición sino por latencia”. Lo que lleva a un orden sociocomunicativo domesticado y cualitativamente deteriorado es la promoción estructural y sistemática de formas de información que se toman por comunicación contrastada e interactiva, o formas de conocimiento que se confunden engañosamente con el saber (o la *sabiduría*, como apuntaría H. Bloom).

Llegando a este punto, en fin, la crítica se diría que tiene que ver con los límites de la verdad no tanto porque sea más o menos falsa la información obtenida por mecanismos de chat generativo sino, más bien, por la relevancia de todo aquello que queda fuera del alcance de la IA y, por tanto, del conocimiento real de la sociedad que la instrumentaliza (y es instrumentalizada por la IA). “Las cosas siguen ahí, para quien quiera buscarlas o encontrarlas; pero la velocidad de acumulación y compactación de los datos es tal que todo lo que no se corresponde con un presente actual o un presente histórico no muy remoto pertenece al olvido” (p. 27). Así es como lo que no se sabe, o no se recuerda, o sencillamente no se tiene en cuenta, socava el supuesto carácter tan absoluta como ingenuamente válido de lo que consigue saberse. La velocidad, como ya denunciara en sus provocativos ensayos el pensador francés P. Virilio, actúa como dispositivo de control psicosocial a escala masiva: por usar un término de Virilio, de hecho, podría aquí decirse que el usuario tiende así a transfigurarse en un punto o terminal de *inercial polar*.

Vinculada a esta problemática producción masificada de ignorancia estaría entonces la alianza entre robotización y suplantación. Este vínculo debería ser entendido como una forma de poner en riesgo la potencialidad creativa de la cultura, la dimensión imprevisible y dialógica de la *poiesis*, de lo poético en un sentido tan amplio como radical. Contra los apologetas del tecnooptimismo en boga, tal como podría estar siendo el caso de M. Andreessen y su *Techno-Optimism Manifesto* (2023), la posición aquí de Ruiz Casanova no es la de un esquematismo alternativo o simplemente pesimista sino, antes bien, la defensa de una consideración crítica exigente, atenta a los detalles, re-constructiva. Desde ahí es desde donde puede lanzarse al aire la inquietante pregunta de si estamos ante (o incluso cada vez más *dentro de*) un algoritmo que hace trampa (p. 54). La condición claramente (y como mínimo) discutible de la supuesta inteligencia de la IA se torna aún más acuciante cuando nos interrogamos por la hipótesis abstracta, a medio camino entre la utopía y la distopía, de una supuesta *creatividad artificial*. En otras palabras, el límite “básico y estructural” aquí operante no es únicamente “lo poco inteligente que es la inteligencia artificial”

(p. 59) sino, además, lo insuficiente que resulta el aprendizaje cuando lo que persigue es la consecución de tareas complejas o creativas en algún sentido (p. 62).

El radio de acción de este ensayo de J. F. Ruiz Casanova da la impresión de crecer en círculos concéntricos, y desde luego podría o debería contrastarse con otras inquietantes aportaciones recientes con un enfoque de filosofía política complementario, como serían los casos, sin ir más lejos, de E. Pariser (*El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*, 2017) o de É. Sadin (*La vida espectral: Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*, 2023). No obstante, en el centro de esos círculos expansivos de interrogación e inquietud, habría de rescatarse la necesidad de asumir que precisamente en la nebulosa de *lo-que-no-se-sabe* radica una dimensión también latente de exploración crítica y creativa. Aunque parezca paradójico, es de hecho radicalmente poética esta asunción del potencial de cambio y de emancipación que une lo que no se sabe del todo con lo que no puede del todo quedar bajo control. El afán devorador e imparable del *generative pre-trained transformer*, en este sentido, sintomatiza su propia debilidad en la medida en que su voracidad es una ansiedad: la de conseguir por todos los medios poner bajo control lo que aún no controla, cuando esa zona de sombra precisamente puede estar a la

vez ofreciendo “un nuevo espacio para la intervención y el protagonismo humanos” (p. 63). Lo no-del-todo sabido, lo no-del-todo-vivido, en tanto es una zona potencial de vivencia más ancha aún que la de lo reconocible o ya puesto bajo registro, sigue ahí disponible para minar el avance orwelliano del poder panóptico. Esta frase (in)conclusiva de Ruiz Casanova es en suma elocuente: “el mundo todo no está (todavía) al alcance omnipresente (omnipotente) de la IA” (p. 130).

El tema no es ya la pujanza de un nuevo *homo videns* (G. Sartori), ni la nostalgia por un idealizado *homo typographicus* (M. McLuhan)... sino la (si no patente, sí latente) evaporación de la capacidad imaginativa, creativa o poética de una sociedad que delega su *fuerza de (inter-) subjetividad* en un sistema ciegamente corporativo (y por cierto ecológicamente destructivo). Esa fuerza de creatividad poética y política, en suma, es así puesta en manos de una manera de entender el saber que hu(s)mea en la llama de la ignorancia que la consume. Se trataría, por recurrir al título reciente de un poemario firmado por Víctor M. Díez, del advenimiento de los tiempos increíblemente modernos, increíblemente felices, del *humo sapiens*.

Antonio Méndez Rubio
Universitat de València